



21 cm

12-75-298



1-201-

1
AN
65/7

MEMORIA

**PRESENTADA POR D. ANDRÉS MANJÓN
AL CONGRESO CATEQUÍSTICO DE VALLADOLID**

TEMA 15

¿Conviene en nuestros días poner el Catecismo como asignatura "céntrica" de la enseñanza primaria de los cristianos? En caso afirmativo, ¿en qué forma?

1. *Plan.*—Dividiremos este ligero trabajo en cinco puntos: I, explicación del tema; II, interés del mismo; III, pruebas del tema; IV, forma de llevarlo a la práctica, y V, resumen y conclusiones.

Y procuraremos en todo ser breves, ser claros y ser prácticos; ya que así lo exigen las condiciones de estos Congresos, en los cuales tantos temas se someten a examen y tan poco tiempo se puede conceder a la lectura, estudio y discusión de cada trabajo.

I. Explicación de las palabras del tema

2. Al preguntar *si conviene*, sólo se expresa la idea de *utilidad* o *conveniencia*, y no la de absoluta necesidad. Lo esencial es que la atmósfera de la escuela primaria cristiana sea verdaderamente cristiana; y así respetamos y aplaudimos, aconsejamos y practicamos, las oraciones, cantos, fiestas, explicaciones de Historia Sagrada y Doctrina Cristiana, recepción de Sacramentos, asistencia a los actos del culto y otros medios que los maestros piadosos y educadores ponen en práctica para conseguir que los niños cristianos sean educados cristianamente. Pero agregamos que a estos medios conviene añadir *en nuestros días* la orientación de todos los conocimientos hacia la Religión, haciendo de ella el centro de la instrucción escolar.

3. Al decir *en nuestros días*, se intenta llamar la atención sobre

las circunstancias que hoy rodean a la juventud y la enseñanza primaria.

Dos enemigos principales tiene hoy la escuela cristiana: uno es el sectarismo racionalista, que se viste de liberal y es eminentemente tirano; y otro es el libertinaje social, producto en gran parte del libertinismo en ideas, leyes y costumbres que procede de arriba.

1.º *En nuestros días*, el Estado secularizador y centralizador a la francesa, monopolizado por los hombres de más o menos acentuado liberalismo galicano, pretende absorber la escuela y hacer de ella un instrumento de la apostasía social respecto del Cristianismo, a lo cual tienden racionalismo y liberalismo, que no son sino padre e hijo, juez y verdugo de la razón, libertad y derecho de los pueblos cristianos.

2.º *En nuestros días*, merced a esto, y a las leyes, instituciones, costumbres, publicaciones, espectáculos, propagandas y libertinajes de todo género de ideas, magisterios, sociologías y escándalos, la escuela y la infancia están en peligro, y es menester asegurarlas y garantizarlas, poniéndolas bajo el amparo de Dios y su Cristo, de la Religión y su doctrina, en todos conceptos y bajo todos los aspectos, singularmente del orden moral y religioso.

4. Se dice *poner el Catecismo como asignatura céntrica*; lo cual supone dos cosas: una, que ha de haber un *Catecismo aceptado*, y otra, que ese Catecismo sea el centro de toda la enseñanza primaria, la cual debe darse en forma céntrica, esto es, de modo que las demás asignaturas (así llaman a las diferentes clases de conocimientos), por razón del fin ético y pedagógico, vengan a parar en lo que es centro de la educación cristiana, que es la doctrina de Cristo.

5. Se dice *de los cristianos*, porque, claro es que hablamos en país de cristianos y no de mahometanos, y de la escuela cristiana o para cristianos; lo cual supone que la enseñanza primaria debe ser confesional y no atea ni racionalista, sino cristiana para los cristianos.

6. Y *en caso afirmativo*, se pregunta en *qué forma*, esto es, de qué modo se podrá llevar a la práctica; ya que teoría sin práctica es como palabra sin obra, y en la escuela, si instruimos es para convencer; si convencemos, es para persuadir; si persuadimos, es para mover; si movemos, es para echar a andar y poner por obra lo que hayamos enseñado. Esto queremos decir cuando afirmamos que la escuela debe ser el *aprendizaje de la vida*, y que enseñar y aprender el Catecismo no es obra de mero *intelectualismo*, sino

modo de hacer cristianos, esto es, hombres que *vivan* según la doctrina de Cristo.

Y aunque es muy varia la *forma* de catequizar, aquí sólo trataremos de la peculiar del maestro, que es catequizar instruyendo.

II. Interés del tema

7. El tema de la enseñanza religiosa, del cual se deriva la solución del punto que ahora tratamos, no puede ser más importante.

Se trata de la escuela *para cristianos*, en la cual se ha de enseñar y educar en cristiano a los hijos de Cristo; se trata del porvenir de la Religión y de la Patria, que en gran parte depende del modo como se formen las nuevas generaciones llamadas a perpetuarla.

8. Se trata de un conjunto o sistema de verdades, derechos y deberes, que forman la base de la civilización cristiana; y esto enfrente de un conjunto de errores, máximas y tendencias que son la antítesis del Cristianismo y su civilización; se trata de salvar las almas de los niños de la impiedad, que es peor que la muerte; se trata del socialismo y ateísmo del Estado, que pretende imperar en las almas (después de sacudir de sobre sí el imperio de Dios) y hacer renegar de Cristo a los niños, después de haberse hecho él renegado; se trata de la idolatría del Estado o *estatolatría*, que pretende llevar en pos de sí, atadas con las cadenas del *cesarismo acivilador* (a pretexto de *cultura*), las almas de los hombres del porvenir.

Se trata de rendir o no parias al poder omnipotente del Estado, a ese absolutismo poliárquico de moda, que todo lo absorbe, todo lo invade, todo lo secuestra y acivila, sin respeto a las conciencias ni a los derechos de los padres de familia; se trata de militar o no, por acción o complicidad, en una secta que no tiene más altar, ni dios, ni culto, que el de un poder sin entrañas ni límites, manejado por los enemigos de Cristo y de la sociedad cristiana, poder monstruo que todo lo puede y de nada responde en la práctica, y se ha llamado y llama en lengua castellana, despotismo y tiranía, y en lenguaje científico, *cesarismo* y *estatolatría*.

9. Se trata del *fin primario* de toda educación, que es la *perfección moral* y religiosa de los educandos; se trata de *formar el carácter moral y religioso* de los hombres y los pueblos, por medio de las ideas fundamentales de la vida humana individual y social, bien inculcadas y asimiladas, sentidas y practicadas.

10. Se trata del *medio único* que tiene el pueblo para llegar a poseer, en forma dogmática, la verdadera filosofía de la Naturaleza y de la vida, y los últimos resultados de las investigaciones científicas de los sabios.

11. Se trata de la educación integral, de la verdad más necesaria al hombre, al cual no puede ocultarse cuál es su origen, fin y camino a través del tiempo y en relación con la eternidad, sin dejarle reducido a un sér bestia, que es un estado inferior a la misma barbarie.

O, lo que es lo mismo, se trata de impedir *la mutilación* del hombre en lo más importante de su sér, que es el alma con sus destinos; lo cual sería, no sólo *desintegrar* su educación e *imperfecionar* su sér, sino *decapitarlo*, o matar su vida, la vida de su alma, que es la vida espiritual.

12. Y si para formar cerebros y corazones,

Para hacer cristianos conscientes,

Para mirar por el porvenir de la Religión y la Patria,

Para conservar el patrimonio de la civilización humana y cristiana,

Para hacer frente al anticristianismo y la barbarie, que se disfraza de cultura, y no es sino ateísmo e incultura,

Para salvar las almas de los niños de la impiedad, que equivale a su muerte eterna,

Para hacer frente al socialismo y ateísmo del Estado apóstata, que trata de hacer apóstatas y renegados por medio de maestros laicos,

Para luchar en contra de la idolatría moderna, que es la *Estatolatría*,

Para salvar la libertad, de la tiranía del Estado absorbente, déspota y omnipotente, centralizador y acivilador, manejado por los partidarios del racionalismo real o aparente, franco o embozado,

Para no preterir en la educación el *fin primario y más necesario* de todo hombre,

Para no privar del *medio único* que tiene el pueblo de llegar a conocer la filosofía de la Naturaleza y de la vida,

Para no mutilar *la verdad ni la educación integral*, ocultando el origen y fin del hombre y el camino de su dicha,

Para no privar a individuos y pueblos de la *perfección moral*, cuya base es la Religión,

Para hacer hombres verdaderos, y no bestias algo cultas, hombres enteros, y no mutilados ni desintegrados,

Para todos estos y otros muchos fines, *es menester* que la Escuela sea religiosa o confesional (en nuestra Patria, católica); *es muy conveniente* que la Religión católica sea *base y fundamento, o médula, alma, corazón y centro* de toda la instrucción, que, si es como debe ser, ha de estar ordenada a la recta educación del hombre cristiano.

La Escuela ha de ser, ante todo, educadora o formadora de corazones en el bien y para el bien, y sin Religión no hay base racional ni sanción adecuada para la moral, y menos tratándose de niños; y así, el que separa la Escuela de la Religión, la separa de la educación, (tomando ésta en su acepción más común y levantada) y la reduce a una oficina de hacer letras y números, en vez de ser una institución formadora de hombres.

III. Pruebas del tema

A). *Mirémosle desde las alturas de nuestra fe.*

13. Para nosotros, los cristianos, que sabemos que el Verbo es la Sabiduría de Dios, y que Jesucristo es el Verbo hecho Hombre, no es ninguna novedad la de creer y enseñar que Jesucristo, que es el Verbo de Dios o la Sabiduría, está en todo lo que es creación y sabiduría. «Por el Verbo hizo Dios todas las cosas, y no hay cosa alguna de toda la creación que se hiciera sin Él». «El Verbo es la Vida, y su Vida es nuestra luz, la luz de los hombres». «Luz que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo; luz que luce en las tinieblas». (Las tinieblas de la humanidad son la ignorancia y el pecado). Y esa luz debe lucir, aunque las tinieblas (los ignorantes y corrompidos) no la comprendan.

Es decir, que los cristianos, o discípulos del Verbo de Dios humanado, que es Cristo, por lo mismo que somos la antítesis de las tinieblas, enseñamos que, a mayor ignorancia de Dios y más olvido de su ley, que es el pecado, debemos oponer más instrucción religiosa, más Verbo de Dios, más Cristo y más Catecismo, y mejor sabido, creído y practicado. A este fin tiende el hacer de la Religión la base y médula de la educación, ordenando a ésta toda la instrucción de la escuela.

14. Una de las manías de los científicos que se apellidan materialistas y positivistas, etc., es la de estudiar los hechos, y aun las causas secundarias, pero no elevarse a la causa primera, para dar a Dios el honor y la gloria que le son debidos. Parécense a los caldeos, que, en fuerza de mirar a los astros, acabaron por adorarlos; o a los egip-

cios, que, cultivando animales y plantas, terminaron por divinizar las cebollas y los bueyes.

Cultivar el estudio de todo, menos de la Suprema Verdad; invitar al amor de las cosas del mundo, pero sin el amor de Dios que las hizo, rige y gobierna; no deja de ser una especie de *idolatría cultural* y un estrabismo y miopía moral y científica.

Para evitar esta especie de idolatría pseudo-científica, esa miopía y estrabismo escolar antipedagógico, ese movimiento retrógrado hacia el paganismo, mostremos en la escuela que todas las verdades se refieren a la Suprema Verdad, que todas las criaturas pueden y deben referirse al Verbo de Dios, que hizo todas las cosas, para que fueran, no dioses, sino escaleras para subir a Dios; no hechos mutilados y sin enlace superior, sino manifestaciones del orden universal, en cuyo centro se halla el Supremo Ordenador, la Suprema Verdad, el Verbo de Dios.

Y ésta es la mira pedagógica del tema que sostengo, que así como todo ha sido hecho por Dios y para su gloria, procuremos devolverlo todo a Dios por medio de la enseñanza; y como los ríos van al Océano, así los conocimientos escolares caminen hacia ese inmenso Océano de la Verdad, la Justicia y el Orden. Y como este círculo se halla trazado en el Catecismo, que nos enseña de dónde venimos, a dónde vamos y por dónde debemos ir para no extraviarnos o salirnos del orden, de ahí el tomar el contenido de este libro como punto de mira para toda nuestra enseñanza educadora.

Soli Deo honor et gloria, a solo Dios se debe todo el honor y la gloria, y de modo especial el honor y la gloria del saber científico, por ser Dios «*Scientiarum Dominus*, el Señor de las ciencias».

15. *El Verbo de Dios se hizo hombre para ser el ideal personificado de la verdad y el bien.*

El hombre necesita, no sólo conocer el bien, sino verlo para copiarlo; necesita un ideal sensible cuya belleza le atraiga y subyugue. Por eso el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, siendo, con su vida y muerte, el ideal pleno de la gracia y de la verdad. Este ideal es Jesucristo. Imitar a Cristo es llenar el ideal de la perfección moral, es ser santo. Copiar ese ideal en el lienzo o la composición artística, es ser artista de un ideal perfecto. Hacer notar ese ideal a través de la ciencia, es ser sabio.

Si, pues, educamos a cristianos en cristiano, lógico es y necesario mostrar este ideal ante los educandos, ya con las formas sensibles del

arte, ya con los resplandores de la ciencia, ya con el persuasivo ejemplo de la vida cristiana.

Que Jesucristo, pues, aparezca en la escuela como lo que es. Es un deber de justicia y educación cristiana hacer que Jesucristo aparezca en la escuela como el Rey de la creación y el Soberano de todas las cosas. ¿Él es el *Señor de las ciencias*? Pues que todos los conocimientos científicos converjan hacia Él. ¿Es el Modelo de la perfección? Si, pues, educar es perfeccionar, eduquemos según este Divino Modelo, y para mejor conseguirlo, orientemos la instrucción hacia esa educación, ya que no es, ni debe ser, aquélla sino un instrumento ordenado hacia ésta.

16. B).—*Consideremos el tema en relación con lo que es educar.*

¿Qué es educar, sino desarrollar, no tan sólo inteligencias, sino sentimientos y voluntades, y formar hábitos y caracteres en relación con el fin asignado al hombre en el tiempo y en la eternidad?

¿Y dónde habrá verdades y motivos y medios más apropiados para conseguir este fin (que ya en sí es religioso) sino en la enseñanza y educación religiosa, que, para expresarlo con una palabra, compendiamos nosotros en el Catecismo o doctrina cristiana?

El Catecismo dice al niño, de la única manera que el niño puede entenderlo, que Dios es su Padre del cielo o primer principio, así como de todas las cosas; que Dios es su término o último fin; y a la vez le demuestra el camino que ha de seguir para alcanzar ese fin supremo.

Con lo cual ya está el educando orientado en las cuestiones más importantes de la vida; pues sabe que todo lo que en el mundo existe, de Dios viene como primer principio, y a El alaba y da honor y gloria, pues para eso fué hecho. De donde fácilmente deduce la razón, un tanto desarrollada, que es un deber de toda ciencia reconocer en Dios su primer principio, y es tributo de justicia que los que algo saben den gracias a Dios por su sabiduría.

¿Qué cosa, pues, más lógica y natural, más cristiana y pedagógica, que mostrar en las diferentes asignaturas o conocimientos de la escuela, que Dios es el *Señor de las ciencias*? Y, por tanto, que en todas ellas, y singularmente en las que se refieren al orden moral, hay unión y trabazón, siquiera por la primera causa y el último fin, con aquella ciencia de las ciencias, que se llama Teología o ciencia de la Religión, que es la ciencia de la salvación y de la perfección del hombre?

17. Toda la instrucción ha de responder al origen, fin y misión del hombre; y como venimos de Dios y vamos a Dios, y nuestra misión es servirle en esta vida, para después gozarle en la eterna, si la instrucción ha de ser instrumento para la educación, debe aquélla estar penetrada de las ideas fundamentales de ésta, y a eso obedece el pensamiento pedagógico de poner el Catecismo, que es la quinta esencia del dogma y la moral católicos, como base y centro de toda la enseñanza primaria.

18. Repítamos las mismas ideas en otros términos.

Educar es enseñar a vivir, y a vivir como se debe, esto es, cumpliendo con el deber, practicando el bien.

Yo vivo. (Esto es evidente). Mi vida tiene un fin. (Esto también es claro, porque no hay sér que no lo tenga). Para todo sér libre, vivir es moverse hacia su fin, que es la felicidad. (Esto es verdad de instinto y de común sentir).

Mas la felicidad está solamente en Dios. (Esto es dogma cristiano y una convicción obtenida por exclusión, ya que todo lo demás no es capaz de hacernos felices). La conclusión pedagógica es esta. Luego educando al hombre en relación con su fin, debe ordenarse la instrucción hacia la Religión, que es la que enseña y guía al hombre hacia su dicha suprema, eterna y total, que está en ver a Dios.

La base, pues, y centro de la escuela cristiana y de su enseñanza, debe ser el contenido de ese librito que es la suma y compendio del fin y los medios para vivir bien y obtener el Sumo Bien.

19. Dice Guizot, sin ser católico: «La instrucción primaria debe ser *esencialmente religiosa*... Para que la instrucción primaria sea verdaderamente útil, es preciso que sea *profundamente religiosa*. Y no quiero decir con esto solamente, que la enseñanza religiosa debe figurar en ella y que las prácticas religiosas deben ser observadas; un pueblo no queda educado religiosamente con tan pequeñas y tan mezquinas condiciones; es preciso que la educación popular *sea dada y recibida en medio de una atmósfera religiosa, que los hábitos y las impresiones religiosas penetren por todas partes*».

Para mejor formar esa *atmósfera religiosa y su penetración en la escuela*, queremos que la Religión sea el centro de la instrucción y educación escolar, y afirmamos que, si en todo tiempo esto es *conveniente, en nuestros días lo es en sumo grado*.

C) *Consideremos el tema según las necesidades del tiempo.*



20. *En nuestros días*, es aserción común entre la gente del racionalismo el afirmar, con Kant, que nada tienen que ver Religión y Ciencia, y hasta puede ser una cosa verdadera ante la Religión y falsa ante la Ciencia; lo cual parece y es un absurdo, si no cambiaran el sentido de lo que debe entenderse por Religión verdadera.

Pues bien: para mostrar cómo la Religión, no sólo no se opone al saber, sino que ayuda a conocer y entender las verdades más transcendentales de la Naturaleza y de la Filosofía, conviene establecer como procedimiento pedagógico en la escuela las verdades referentes a Dios, al alma y sus destinos, relacionando estas verdades con todas las demás que forman el patrimonio de la humanidad.

21. *En nuestros días hacen falta caracteres, hombres.*

La certidumbre, es fuerza; la duda, flaqueza, y la perplejidad, embarazo.

La mayor fuerza del hombre es una voluntad firme al servicio de una convicción bien definida, al paso que nada hay tan flaco y estéril como un alma irresoluta. Cuando estamos convencidos de la bondad de una acción, de tal modo que no se teme ir adelante, nos hallamos en el caso de obrar *con energía*; pero no así cuando dudamos y estamos perplejos.

¿Y de qué se trata cuando se educa, sino de formar hombres bien asesorados y perfectamente persuadidos, capaces de hacer lo que deben, cueste lo que cueste; esto es, hombres de energía, de carácter?

Pero ¿qué medio tiene la pedagogía para formar estas almas que gobiernan a estos hombres, no siendo la idea de Dios, que manda, legisla, ve y premia o castiga? ¿Qué filosofías hay que puedan llegar a persuadir y convencer a hombrecillos de seis a doce años? Si aun los que se tienen por hombres pensadores, no se entienden acerca de los principios filosóficos, ¿cómo querrán ser entendidos, seguidos y obedecidos por el pueblo y aun por los niños? ¿Deberán los niños (y los grandes que forman el montón) desechar los dogmas de la Religión para aceptar los dogmatismos de estos pensadores o filosofantes? Sería una locura y un dislate pedagógico.

¡Catecismo, Catecismo; ésta es la filosofía del pueblo, éste el modo de formar hombres de bien y de cuerpo entero!

22. El pueblo, como pueblo, no puede ser educado si no es por el dogma; por la fe; y como la instrucción primaria es la única que recibirán la casi totalidad de los ciudadanos de un país, en la escuela pri-

maria es donde debe inculcarse la enseñanza y educación religiosa. De otra manera, el pueblo se quedará sin educación, y la escuela será para él, no la orientación para la vida, sino el vacío y la ausencia de aquello que más le es preciso saber: de dónde viene, a dónde va y por dónde debe ir. La escuela, en tal caso, no será una institución social en relación con los destinos del hombre, sino un algo que se halla fuera de su principio, misión y destino...

23. Repitamos una y mil veces que la intención de la instrucción primaria debe ser la educación de los alumnos, y la intención final o suprema del educador cristiano es aquel fin en el cual termina nuestra voluntad, que es el fin supremo del hombre.

Yo escribo estas líneas para instruir (éste es mi fin inmediato).

E instruyo para educar (éste es el fin mediato).

Y educo para dar gloria a Dios, perfeccionando su obra predilecta, que es el hombre (éste es el fin supremo, en donde termina toda mi obra con toda su intención).

Y digo: «Puesto que todo ha sido hecho para el bien del hombre y la gloria de Dios, que todo (incluso mi enseñanza y educación) dé gloria a Dios y procure el bien de los hombres. Ya que las criaturas todas cantan la sabiduría, grandeza y bondad del Omnipotente, hagamos, desde la Escuela, que el hombre, rey de la creación, tome parte en este concierto universal y no desentone, y que el maestro, si ha de merecer el título de *formador* (y no *deformador*) de hombres, enseñe al niño a servir, alabar y ensalzar a Dios, con todas las cosas que le muestre y desde todos los conocimientos que le transmita en las diferentes ramas del humano saber.

24. Cuanto mayor es la importancia que una enseñanza tiene para la vida de individuos y pueblos, tanto mayor debe dársele en toda casa de educación; y como la Escuela es, ante todo, eso, y no hay cosa que más influya en la educación que la Religión; todo cuanto contribuya a dar importancia al Catecismo y la Historia Sagrada, como es el hacerlos base y centro de la enseñanza, es lógico, racional y justo, es conveniente, es altamente social, humano y pedagógico.

25. *En nuestros días*, en que tan bajo está el amor a la Patria, hay que vigorizar ese amor con el amor de la Religión. Llámense hoy escuelas *nacionales* las oficiales o públicas. Pues bien: quien dice escuela *nacional*, debe decir escuela fundada sobre el amor y la unión; y como la Religión es fe, esperanza y amor, cuyo principio es Dios,

no hay ni puede haber escuela más patriótica, más genuinamente nacional, ni más española, que aquella que tenga por base y fundamento el Credo, el Padrenuestro, los Mandamientos de la ley de Dios y los Sacramentos. Así se ha pensado y obrado en la formación y conservación de nuestra Patria, y así se explica que todos los fundadores de patrias hayan empezado por establecer un templo con su culto, que fuera como el vínculo de aquella sociedad nueva. Y así se explica también que todos los anarquistas sean a la vez enemigos de la Religión y la Patria, y que cuantos con ellos simpatizan dejen de simpatizar con la Religión y sean sospechosos de enemigos, conscientes o inconscientes, de la Patria...

¡Que Dios libre a mi Patria de ser regida por enemigos de su Religión y de su Escuela netamente católica. Que Dios libre a España de tener maestros poco afectos a la Iglesia católica; porque indudablemente serán enemigos, más o menos declarados o encubiertos, de la Patria española, por serlo de su alma y del alma de su historia, que es la Religión católica!

26. Concluyamos diciendo que, si en todo tiempo la Religión debe ser la base y médula y ambiente de la instrucción y educación primaria, *en nuestros días* es aún de mayor necesidad y conveniencia.

«La Religión debe formar la base universal de toda educación, y la enseñanza religiosa que se dé en la escuela debe ser dogmática», dice Roberto Peel.

«Todo sistema escolar que no coloque la *educación* en primer término, es un sistema pernicioso», afirma Gladstone.

Hay que poner, pues, la educación como base y fundamento; y como la educación se ha de dar según principios y fines, ¿qué cosa hay más fundamental y que más directamente se refiera al fin del hombre, y aun al desarrollo de sus facultades, que la Religión?

27. Por eso la idea católica considera como inseparables la Iglesia y la escuela; y como el Estado liberalista propende a separarlas y aun divorciarlas, hay que proclamar e implantar, fundar y difundir, fomentar y favorecer *viribus et armis* la escuela católica libre, paternal, social y parroquial, y por tanto catequista, en la cual sean la Religión y su doctrina el alma y el corazón de toda la enseñanza.

IV. ¿En qué forma?

28. Explicado el tema, su *interés* pedagógico y el *porqué* del

mismo, pasamos a decir algo del *cómo*, o de la forma de llevarlo a la práctica.

No quiero hablar aquí de los *recursos* y *modos* generales y especiales que hay para enseñar y grabar en el alma la doctrina cristiana, ni la parte que en esta obra, cuasi divina, han de tener la viva voz del maestro, el texto y la lectura, las imágenes y representaciones, los gráficos, las proyecciones y excursiones y, sobre todo, los actos del culto, las prácticas religiosas y el buen ejemplo. Mi ánimo es *indicar*, y nada más que indicar, algunos *recursos* o *modos* de hacer que la instrucción converja hacia la educación, orientando los diferentes conocimientos hacia el supremo del conocimiento y amor de Dios para bien de los educandos.

29. Esto pudiera lograrse, a mi juicio:

1.º Haciendo que toda instrucción se ordene a la educación y que la médula y el corazón de ésta sea la Religión. (Esta es la síntesis).

2.º Para ello, conviene poner al frente cada día un pensamiento moral y religioso *capital*, el cual, escrito, leído, analizado y comentado, aparecerá en todas las lecciones de aquel día, y será como la idea madre a quien rendirán culto y dirán respecto todas las demás, que se reputan como filiales o auxiliares suyas.

3.º Calcar estos pensamientos en el Catecismo y ordenarlos según el plan del mismo, para que, día por día y parte por parte, se vaya todo él explicando e inculcando en la memoria y corazón del niño.

4.º Hacer ver y sentir cómo Dios y la Religión están en todo, y la enseñanza y adoración no son cosa privativa de sábados y domingos, sino de todos los días y lecciones del año.

5.º No contentarse con una labor meramente intelectual o de estudio (*intelectualismo* se llama este abuso de moda), sino hágase de la Doctrina cristiana *camino y vía de la vida*, con *prácticas conscientes* de todo lo bueno que en el Catecismo y demás ciencias con él relacionadas se estudie, y que oraciones, cantos, actos de piedad, recepción de Sacramentos, todo, se relacione con lo estudiado y meditado.

6.º Para ello, unamos razón y fe, el saber con el creer, la ciencia con la Religión, y el estudio con el deber, lo entendido y creído con la práctica de la vida, y haciéndolo todo con método pedagógico, habremos hecho más *persuasiva* y *eficaz* la doctrina cristiana.

¡Que es triste poseer un tan grande tesoro de verdad y bien como se contiene en esta doctrina, y hallarnos tan pobres de fe y virtud; y

una de las causas de esta pobreza espiritual es la falta de pedagogía catequista!

7.º Eduquemos *para la vida*, y sabiendo cuáles son sus inconvenientes y dificultades, armemos a los educandos para los combates de esa vida, no solamente formándoles el corazón, la inteligencia y la voluntad, sino mostrándoles los caminos por donde el enemigo de su dicha suele acometer, para que estén prevenidos y en guardia.

8.º Por consiguiente, si acaso reina un espíritu hostil a la Religión, en las leyes, costumbres, instituciones, escuelas, libros, periódicos, sociedades, etc., sépanlo los educandos, para estar de antemano prevenidos y, como hoy se dice, *documentados*.

9.º Claro es que esto no va con los niños pequeños, sino con los mayores y más adelantados. Pues, tratándose de jóvenes cuyas creencias han de ser combatidas o impugnadas, dados los tiempos y circunstancias sociales, es *conveniente*, por no decir *necesario*, prevenir y armar a esos jóvenes y a sus maestros de los medios apropiados para conservar fe y costumbres. Conciliar la fe con los adelantos científicos, mediante la adaptación de los términos, que pareciendo opuestos no lo son en realidad, ahorra muchas discusiones y evita dudas y vacilaciones; y en ninguna ocasión se puede hacer esto con mayor oportunidad e interés que al estudiar esas ramas del humano saber. Por tanto, conviene que la Doctrina cristiana sea el centro donde vengán a terminar la instrucción y educación, singularmente en las clases más adelantadas.

10.º Conviene utilizar algunos libros, si los hay, y escribirlos o planearlos, si no satisfacen los existentes, en los cuales se indique el modo de hacer converger todas las cosas en aquella *única cosa necesaria* de que nos habla Jesucristo, que, en nuestro lenguaje, es la educación para la gloria: *Porro unum est necessarium*.

11.º Y por indicar un medio que los abarca todos, procuremos hacer maestros educadores y catequistas, que, llenos de ciencia, piedad y celo, y poseedores del arte pedagógico con todos sus recursos, más sus habilidades naturales, sepan hallar y mostrar a Dios en todo, pues en todo se encuentra, y acierten a ordenarlo todo a la recta formación o educación del hombre, ya que todo ha sido hecho para su bien y utilidad.

12.º Lo cual es tanto más necesario, cuanto el Catecismo sin catequistas de poco o nada sirve para hacer *eficaz* la doctrina cristiana;

mientras un Catecismo de los usuales con buenos catequistas, es un instrumento pedagógico poderosísimo para formar hombres de bien y verdaderos cristianos.

Dejando, pues, a quien corresponda, la obra difícil de hacer un Catecismo pedagógico (si ya no existe), procuremos, en cuanto de nosotros dependa, formar buenos catequistas, y ellos suplirán lo que en aquel breve resumen de Teología popular no se contenga, como son los modos y recursos de enseñarle.

V. Resumen y conclusiones

30. «Conviene, en nuestros días, poner el Catecismo como asignatura céntrica de la enseñanza primaria de los cristianos».

I

Al decir *conviene*, expresamos la utilidad, no la necesidad, y al ponderar esta conveniencia para la educación cristiana, no excluimos ninguno de los medios usados por las escuelas verdaderamente cristianas para hacer que en ellas haya ambiente de Religión y piedad.

Consideramos que, en *nuestros días*, es conveniente añadir ese recurso pedagógico a los demás (1 al 6).

II

31. El interés del tema se deriva del que tiene el Catecismo en relación con la escuela. Formar hombres sanos de corazón y cerebro, sembrar en germen Religión y patria, civilización y verdad, deber y derecho, libertad cristiana y cultura popular, educación integral y perfección humana y cristiana, y librar de sus contrarios a los hombres del porvenir, que son los niños; bien merece que *concentremos* todos los medios de instrucción y educación aptos para lograr tan altos como interesantes fines, y que no olvidemos *concentrar en uno*, que es la Religión, todos los conocimientos que proporciona la escuela (7-12).

III

A ello nos invita el carácter de cristianos o discípulos de Cristo, que es el Verbo de Dios humanado, por quien fueron hechas todas las cosas y a quien deben referirse en forma de fe, conocimiento y amor (13-15).

Esto mismo se deduce de la naturaleza de la educación, que no es

sino desarrollo y cultivo de las facultades del hombre, en relación con su fin temporal y eterno, que, por ser eterno, es el fin supremo o religioso del hombre, al cual todo debe referirse, y singularmente la ciencia, por ser Dios el *Señor de las ciencias*, y la ley de Dios, por ser la norma de la vida honesta y santa (16-19).

Y esto, que es de sumo interés en todo tiempo, lo es mucho más en nuestros días, para mostrar cómo no sólo no hay oposición entre la Religión verdadera y el verdadero saber, sino grande armonía y poderoso auxilio; pues, con razón y fe unidas, se muestra al infante y al pueblo el por qué de la Naturaleza y la vida, y se forman los hombres enteros y cabales o los caracteres nobles y los verdaderos amantes de Dios y del hombre, de la sociedad y la Patria, que es lo que hoy se necesita (20-27).

IV

32. La forma de llevar este pensamiento a la práctica, o la orientación de todos los conocimientos de la escuela hacia el conocimiento y amor de Dios para bien de los educandos, se reduce a saber educar enseñando. A ello conduce: poner por cabeza de toda instrucción un pensamiento capital, moral o religioso, calcar estos pensamientos sobre el Catecismo o la Historia Sagrada, y relacionar los demás conocimientos con esas ideas fundamentales o madres. Y no contentarse con una labor meramente intelectual o de aprendizaje de la doctrina, sino hacer de ella *norma de vida*. Y como la vida es lucha, armemos a los educandos para los combates de la vida, entre los cuales están los errores y los escándalos.

En cuanto a los instrumentos pedagógicos, además de los ordinarios y comunes, escríbanse o utilícense libros *ad hoc* y, sobre todo, fórmense maestros catequistas, sin lo cual de poco o nada servirá el Catecismo en la escuela (28-29).

V

33. *¿Cuál será el Catecismo que nos servirá de texto?*

El que esté aprobado y en uso en cada diócesis.

¿Pero es que cualquiera sirve y basta?—Habiendo buenos catequistas, cualquiera catecismo sirve; pero sin ellos, ninguno basta.

Catequizar no es obra de *intelectuales*, ni de oradores, ni de sabios, ni de libros; es obra de apóstoles, y este apostolado deben ejer-

cerlo, principalmente, los padres, sacerdotes y maestros, cada uno en su esfera y a su modo, y el maestro en la escuela y enseñando, y para éste se ha escrito y desarrollado el tema 15.

Pero el Catecismo usual, de *por sí* o solo, no basta para hacer catequistas ni catequizados, por lo que tiene de sintético y de menos pedagógico.

Cuando, pues, hablamos del Catecismo como centro de la instrucción y educación, no nos referimos a tal o cual texto, sino a la *Doctrina Cristiana* contenida en todos los usuales.

Los cuales, si no sirven solos, todos sirven con buenos catequistas, que es lo que hay que formar, auxiliar y ayudar con toda clase de medios, incluso el de hacer más didácticos los Catecismos usuales, si no hay la dicha de escribir uno que, siendo puro y exacto según Teología, sea didáctico o conforme a Pedagogía.

Conclusiones

34. Conclusiones:

(QUE SON COMO EL RESUMEN DEL RESUMEN)

- 1.^a Conviene *siempre* poner el Catecismo como asignatura céntrica de la enseñanza primaria de los cristianos.
- 2.^a Y *en nuestros días* conviene más y más.
- 3.^a Por *Catecismo* entendemos el *contenido* de la Doctrina cristiana.
- 4.^a Por *texto* adoptamos el *vigente* en cada diócesis.
- 5.^a Como *ideal*, suspiramos por un Catecismo único, que sea tan pedagógico como teológico.
- 6.^a Y el *ideal de los ideales* es el catequista, texto vivo sin el cual no hay Catecismo que catequice.
- 7.^a Formar sacerdotes y maestros catequistas, es la mejor manera de hacer *persuasiva y eficaz* la doctrina del Catecismo, que es la doctrina cristiana.

ANDRÉS MANJÓN.

Granada, 15 de Abril de 1913.



